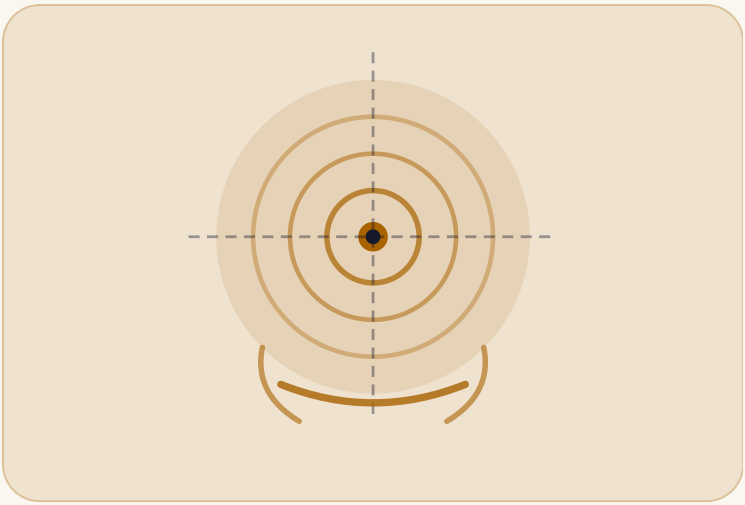

HUNGRÍA

El tirador que ganó el oro con la mano izquierda

En 1938, una granada destruyó su mano de tiro. En lugar de rendirse, aprendió a disparar con la izquierda y ganó dos oros olímpicos.

DÓNDE	Budapest
QUIÉN	Károly Takács, un tirador del ejército que tuvo que empezar de nuevo con su otra mano
CUÁNDO	1938 a 1952

4 min de lectura

PRIMER CAPITULO

La historia

En 1938, Károly Takács tenía 28 años. Era sargento en el ejército húngaro. También era uno de los mejores tiradores de pistola del mundo. Cuando disparaba, la bala casi siempre daba en el centro exacto del blanco.

La gente en Hungría conocía su nombre. Todos esperaban que ganara el oro en los Juegos Olímpicos de 1940. Las normas militares solían prohibir a los sargentos formar parte del equipo nacional. Pero en 1938, la regla cambió. La puerta estaba abierta. Estaba listo para mostrar su destreza.

El día en que todo se rompió

Luego llegó el otoño de 1938. Takács estaba en un campo de entrenamiento con su unidad militar. Le pusieron una granada real en la mano. De repente, algo salió mal. La granada tenía un defecto. Explotó justo en su mano derecha.

La explosión le destrozó la mano. Los soldados lo llevaron de urgencia a un hospital de Budapest. Los médicos trabajaron durante horas. Lograron mantenerlo con vida, pero su mano derecha quedó destruida. La mano con la que sostenía un arma y escribía su nombre había desaparecido.

Takács pasó un mes en una cama de hospital. Los amigos vinieron a visitarlo. Vieron a un joven cuyo sueño había muerto. Habría sido fácil rendirse. Podría haber pasado su vida preguntándose por qué le había sucedido esto.

En cambio, Takács tomó una decisión. No lloró por lo que había perdido. Miró lo que le quedaba. Todavía tenía sus ojos. Todavía tenía su mente. Y todavía tenía su mano izquierda.

Practicando en secreto

Tan pronto como salió del hospital, Takács volvió al trabajo. Casi no le contó a nadie lo que estaba haciendo. No quería compasión. Quería disparar de nuevo.

Su mano izquierda era débil. Al principio, apenas podía sostener un bolígrafo. Una pistola pesada se sentía inestable. Su brazo izquierdo temblaba bajo el peso. El retroceso de cada disparo le dolía en la muñeca.

Día tras día, fue a un campo de tiro en secreto. Aprendió a respirar despacio y a mantener el hombro quieto. Todos los días disparaba cientos de tiros de práctica.

Tuvo que aprender desde cero, como un niño que aprende a caminar. Poco a poco, su mano izquierda se fortaleció. El temblor se detuvo. Su agarre se volvió firme. Sus disparos comenzaron a dar cerca del centro del blanco.

En la primavera de 1939, Hungría celebró su campeonato nacional de pistola en Budapest. Para sorpresa de todos, Takács entró en la sala.

Sus antiguos rivales corrieron a saludarlo. Le estrecharon suavemente la mano izquierda. Elogiaron su valor por haber venido a mirar la prueba. Pensaban que estaba allí como espectador para animar a sus amigos.

Takács sonrió y sacudió la cabeza. «No vine a mirar», dijo en voz baja. «Vine a disparar».

Los otros tiradores guardaron silencio. Takács ocupó su lugar en la línea. Sacó su pistola con la mano izquierda. Cuando los blancos giraron, disparó con rapidez y puntería certera.

Al final del día, Takács había ganado el campeonato nacional. Era el mejor tirador de Hungría una vez más. Ese verano, ayudó al equipo húngaro a ganar el oro en el campeonato mundial en Suiza.

Esperando el fin de la guerra

Takács volvía a estar en la cima. Tenía la vista puesta en los Juegos Olímpicos de 1940. Estaba listo para medirse con los mejores tiradores del mundo.

Entonces la tragedia golpeó al mundo. La Segunda Guerra Mundial estalló en Europa. Los Juegos Olímpicos de 1940 fueron cancelados. Cuatro años más tarde, los Juegos Olímpicos de 1944 también fueron cancelados.

Durante diez largos años, Takács tuvo que esperar. La guerra azotó Hungría. Las ciudades sufrieron daños y la vida cotidiana se desmoronó. Muchos atletas habrían perdido el ánimo. Sus mejores años se escapaban.

Takács siguió entrenando cada vez que encontraba balas. Para cuando volvieron los Juegos Olímpicos en 1948, Takács tenía 38 años. Muchos pensaban que era demasiado viejo para ganar.

> **«Estoy aquí para aprender», dijo antes de la prueba. Cuando ganó, su rival le dijo: «Ya has aprendido suficiente».**
>
> KÁROLY TAKÁCS Y CARLOS SÁENZ VALIENTE, JUEGOS OLÍMPICOS DE 1948

En el verano de 1948, Takács viajó a Londres para los Juegos Olímpicos. Se inscribió en la prueba de pistola de tiro rápido a 25 metros.

Antes de que comenzara la prueba, Carlos Sáenz Valiente se acercó a él. Sáenz Valiente era el campeón del mundo de Argentina. Le preguntó a Takács qué lo traía a Londres.

Takács dio una respuesta modesta. «Estoy aquí para aprender», dijo.

La competencia fue muy reñida. Los tiradores solo tenían segundos para acertar a cinco blancos giratorios. Takács mantuvo la calma. Levantó su mano izquierda. Cinco disparos sonaron en ráfagas rápidas.

Cuando se sumaron las puntuaciones, Takács había ganado el oro. Consiguió 580 puntos, superando el récord mundial por diez puntos.

En la ceremonia, Sáenz Valiente subió a recoger la medalla de plata. Miró a Takács y sonrió. «Ya has aprendido suficiente», dijo el tirador argentino.

1938	10	2
la explosión que le quitó la mano	años de espera durante la guerra	medallas de oro olímpicas ganadas

Cuatro años después, en 1952, los Juegos Olímpicos tuvieron lugar en Helsinki, Finlandia. Takács tenía ahora 42 años. Mucha gente dudaba de que pudiera ganar otra vez.

Una vez más, les demostró que estaban equivocados. Takács ganó el oro por segunda vez. Se convirtió en el primer tirador de la historia en ganar dos medallas de oro consecutivas en esa prueba.

En el podio, la medalla de plata fue para Szilárd Kun. Kun era un joven tirador húngaro al que Takács había estado entrenando durante años.

Takács compitió en sus terceros Juegos Olímpicos en 1956 en Melbourne, Australia. Terminó en el octavo lugar a la edad de 46 años. Más tarde, se convirtió en entrenador a tiempo completo para jóvenes tiradores en Hungría.

Vivió en Budapest hasta su muerte en 1976 a la edad de 65 años. Le mostró al mundo una verdad muy sencilla. Cuando la vida te quite tu mejor mano, entrena la otra para ganar.

Cómo ocurrió

- **1938** La explosión de una granada le destruye la mano derecha.
- **1939** Gana el campeonato nacional de Hungría con su mano izquierda.
- **1948** Gana su primera medalla de oro olímpica en Londres.
- **1952** Defiende su título olímpico y gana el oro en Helsinki.
- **1956** Compite en sus terceros Juegos Olímpicos en Melbourne.
- **1976** Muere en Budapest a la edad de 65 años.

SEGUNDO CAPÍTULO

Lo que la hace especial

La mayoría de los atletas se rinden cuando pierden su herramienta principal. Takács perdió su mano de tiro en el mejor momento de su carrera. No lloró por lo perdido. Miró lo que aún tenía y volvió al trabajo.

NUESTRA OPINIÓN

No perdió el tiempo lamentando lo que se había ido. Tomó lo que le quedaba y lo convirtió en su mayor fortaleza.

TERCER CAPÍTULO

Lo que podemos aprender

1 Trabaja con lo que te queda

Takács no se fijó en la mano que le faltaba. Se centró en la mano que aún funcionaba.

Pruébalo: Cuando un plan falle esta semana, anota tres herramientas que aún tengas y úsalas.

2 Practica en silencio

No anunció su regreso. Entrenó a solas hasta que estuvo listo.

Pruébalo: Trabaja en una nueva habilidad en privado durante treinta días antes de contarlo.

3 Sigue adelante a pesar de las largas esperas

Tuvo que esperar diez años enteros a través de una guerra mundial para llegar a los Juegos.

Pruébalo: Elige una meta que se haya detenido y da un pequeño paso hoy.

4 Comparte tu oficio

Tras sus triunfos, entrenó a jóvenes tiradores, y su propio alumno ganó la plata.

Pruébalo: Enseña un consejo útil a un compañero o miembro de tu equipo esta semana.

UNA IDEA PARA LLEVARTE

Cuando pierdas tu mejor mano, entrena la otra.

Fuentes (en inglés)

International Olympic Committee
Károly Takács - Athlete Profile

Olympedia
Károly Takács Biographical Profile and Results

Encyclopaedia Britannica
Károly Takács - Hungarian Shooter and Olympian

Nota de verificación: Algunas fuentes varían ligeramente en las palabras exactas entre Takács y Sáenz Valiente, pero los registros olímpicos confirman el diálogo y su récord mundial de 580 puntos. Las frases marcadas como «Nuestra opinión» son interpretación. Todo lo demás proviene de las fuentes de arriba.